

Cesare Pavese, *Trabajar cansa. Vendrá la muerte y tendrá tus ojos* (2018), Traducción de Jorge Aulicino. Buenos Aires: Griselda García Editora. ISBN 978-987-42-6654-5, 200 pp.

Daniel Del Percio¹

CICS - Universidad de Palermo

Rescate

Material original autorizado para su primera publicación en el *Journal de Ciencias Sociales*, Revista Académica de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Palermo.



Vivimos en una sociedad de signos. Una suerte de “inflación del significante” atraviesa nuestra cultura. En ese contexto, es bueno recordar que alguna vez la humanidad vivió en una sociedad de símbolos, en donde la palabra se vuelve tensión entre lo cósmico y lo onírico, entre los hombres y lo sagrado, entre la historia y el mito. Es la poesía la manifestación más acabada de esta sociedad de símbolos que, pese a todo, subsiste en los subsuelos de aquella otra aparentemente dominante, con una vida casi silenciosa pero vital y explícita. No por nada, la filosofía y la poesía, al decir de ese gran poeta y pensador que fue Giacomo Leopardi, son las disciplinas más afines entre sí.

Por tanto, no es solo bueno sino también necesario celebrar la edición en español de la poesía de ese inmenso autor de la Italia de la primera mitad del siglo XX que fue Cesare Pavese (Cuneo, 9 de septiembre de 1908- Turín, 27 de agosto de 1950), en una excelente traducción del poeta argentino Jorge Aulicino. *Trabajar cansa* (*Lavorare stanca*, 1936/1943) y *Vendrá la muerte y tendrá tus ojos* (*Verrà la morte e avrà i tuoi occhi*, 1951) constituyen los

¹ Doctor en Letras (UCA). Magíster en Diversidad Cultural (UNTref). Docente de la Maestría en Ciencias Sociales (UP).

ejes poéticos de una obra mucho más extensa, marcada por la narrativa. Sus novelas *De tu tierra* (1941), *La playa* (1942), *El diablo en las colinas* (1948), y *La Luna y las fogatas* (1950) (solo para citar algunas) como así también sus ensayos y sus diarios (*La literatura americana y otros ensayos*, de 1951, y *El oficio de vivir* junto con *El oficio del poeta*, ambos publicados póstumamente en 1952), trazan un melancólico y a la vez rebelde retrato de la condición humana. Su particular visión del realismo, impregnado por su concepto de “mito”, ejerció una influencia enorme sobre escritores de la envergadura de Italo Calvino y Ricardo Piglia, además de marcar a toda una generación, aquella que creció leyéndolo en los años 60 y 70 incluso aquí en Argentina, donde fue, posiblemente, el poeta italiano más amado.

El mito pavesiano, esa especie de “historia personal” convertida en memoria indeleble, esa pervivencia de la infancia y de la naturaleza en todos los actos de los hombres, aparece con toda su potencia en su poesía. Poemas como “Ulisse” (“Ulises”) o “Il dio caprone” (“El dios cabrón”) parecen ya desde sus títulos explícitas invitaciones a la mitología. Sin embargo, es en el subsuelo de esos poemas en donde nos aguarda el mito, no en su superficie. La historia que los poemas nos cuentan (porque efectivamente son narrativos) va bosquejando en nosotros los contornos de esa imagen que deviene en sabiduría, propia del pensamiento mítico. La traducción, muy cuidada, de Jorge Aulicino (quien ya había afrontado con éxito la dura prueba de traducir *La Divina Comedia* de Dante Alighieri) preserva este vínculo entre la palabra, el cosmos y lo sagrado. Magnífico logro, sin duda.

Imposible no citar al menos un fragmento de uno de los últimos poemas de Pavese, aquél que escribió el 22 de marzo de 1950, pocos meses antes de su suicidio:

Vendrá la muerte y tendrá tus ojos
-esta muerte que nos acompaña
de la mañana a la noche, insomne,
sorda, como un viejo remordimiento
o un vicio absurdo-. Tus ojos
Serán vana palabra,
un grito callado, un silencio.
Así la ves cada mañana
cuando sobre ti sola te inclinas
en el espejo. (p. 161)

El poema, dedicado implícitamente a su amada, la actriz norteamericana Constance Dowling, es un auténtico diálogo entre Eros y Thánatos, entre las pulsiones de vida y muerte que se condensan ya en ese primer verso magistral.

Textos como este quizás no nos dejen percibir *a priori* ese otro lado de Cesare Pavese, el del antifascista en una época en donde no era precisamente fácil serlo, el del hombre preocupado por la condición social y humana del pueblo. Y sin embargo, en *Trabajar cansa* la vida humana adquiere a la vez una visión tan atemporal, íntima y personal como histórica y política.

Celebrar la poesía en “tiempos indigentes”, como diría Heidegger, es regresar al Humanismo. Viaje del que no deberíamos prescindir. Reencontrarse con la poesía de Pavese en esta tan necesaria traducción de Aulicino es, también, un reencuentro con todo aquello con lo cual la vida amasa al ser humano. En todos los tiempos.